

Santo en Diciembre 3 de 1808; fueron sus padres D. José Vicente Marroquín y Da. Dolores Perea. Ingresó en Febrero 13 de 1825. Padeció mucho de epilepsia. Su epitafio dice: "Admodum R. P. D. Franciscus Xavierus Marroquín recti Presbyter tenax qui multoties dignissime huic V. Congregationi proefuit animam suam idibus Februarii anno Domini MDCCCLVII redidit Creatori cujus mortem deplangentibus cunctis orbi Patres ejusdem coetus lachrymis oculis suffusis deposuerunt. R. I. P."

Lo que publiqué en 1903 fué lo siguiente:

Bien sé que en el día se llama *telepáticos* á los que *ven* sucesos lejanos y se quiere desconocer de esta manera lo que *los* cristianos han llamado, llaman y continúan llamando el don de *profecía* que el Señor suele conceder á veces á algunos de sus *amados* hijos para indicar lo grato que le son por la práctica de las *virtudes*. Además de este don poseyó el P. Marroquín otro: la *penetración* de los espíritus. Así lo acreditan respecto de lo primero los *tres* casos siguientes y del segundo uno. Sabe Dios cuántos otros *haya*, que las personas que los supieron han muerto, llevándose al *sepulcro* la noticia, ó que viven; pero que hasta hoy no lo han dicho.

1. El P. Marroquín vivía muy retraído de la *sociedad*, con quien no se comunicaba sino para el desempeño de su *ministerio*. En cierta ocasión, ya muy avanzada la tarde, con *extrañeza* de los que le vieron, salió de la casa del Oratorio, pues jamás *faltó* al ejercicio vespertino, y se encaminó á la morada de una *persona* cuya conciencia dirigía; á ésta le causó *extrañeza* ver á su *director* y mucho más cuando le anunció que iba para oír su *confesión*, accedió de buena voluntad, pues aunque no sentía ninguna *enfermedad*, con frecuencia purificaba su conciencia con las saludables *aguas* de la Penitencia; concluida la administración de este *sacramento* le ordenó que enviase inmediatamente por el Notario *público* á fin de hacer su testamento, á lo que tampoco opuso *ninguna* resistencia. Entretanto esto se hacía, el P. Marroquín bajó al *despacho* de un comercio de que esta persona era dueño. Igualmente *causó* *extrañeza* que el sacerdote en vez de retirarse á su domicilio se *detuviese* allí; después de más de una hora, los criados bajaron *asustados* y con violencia en busca de un sacerdote, pues la persona *á* cuyo cuidado estaban se encontraba próxima á morir. Entonces *subió* el P. Marroquín para prestarle los últimos socorros de *nuestra* religión, y en sus manos murió dicha persona propietaria de una *cerería* en la calle del Hospital.

2. El P. Campa se presentó una noche ante su *Prepósito* para que oyera su *confesión*, el P. Marroquín le dijo que *antes* fuera á auxiliar á un herido que estaba para morir cerca del río, *obedeció* en el acto y suponía que alguien le esperaba para *acompañarle*; mas se sorprendió no sólo al hallar cerrada la portería sino que *nadie* le

guiase, esto no obstante se dirigió á donde se le había dicho; habiendo llegado no encontró vestigio alguno de *riña*; acudió al *policía* para saber si había por allí algún herido, se le contestó que no, entonces por medio de la *linterna* que llevaba dicho *policía* se pusieron á buscar, al fin hallaron lo que deseaban y el sacerdote auxilió en sus últimos momentos á aquel *desgraciado*.

3. La *vispera* de la muerte del P. Marroquín, acudió á confesarse una persona que era dirigida por dicho sacerdote. Concluida su *confesión* le dijo que era la última vez: "¿por qué?" preguntó el penitente, "porque voy á emprender un largo viaje" contestó el confesor y le añadió que al siguiente día no dejase de asistir á la Misa de cuatro, como siempre lo había *acostumbrado*, que el P. Guisasaola la celebraría, con quien debía seguir confesándose y le diese la *limosna* que le presentó para que se le aplicara aquella Misa por su alma.

Antes de cenar solían reunirse los Padres en el sitio donde se hallaba la campana con que se tocaba para las distribuciones: el P. Prepósito era siempre el primero que llegaba allí; no fué así la noche á que me refiero, después de largo rato, los Padres lo *extrañaban*, pues sabían que dejaba cualquiera ocupación por urgente que fuese antes que faltar á las distribuciones religiosas, y solía decir con *doñaire* que no era él el falto de educación sino la campana. Entonces fueron á su aposento y le vieron. . . muerto. Ya se deja comprender la sorpresa y el profundo dolor que todos los felipenses de aquella casa sufrieron. Procedieron á vestirle los sagrados ornamentos, conducir aquel venerable cadáver á la capilla y velarlo. Aquella noche ninguno se separó de su tan amado Prepósito. A las tres y media, el P. Valencia, que era el más antiguo, se dirigió á su hermano el P. Guisasaola á fin de que se dispusiera para celebrar la misa de cuatro, que á esa hora había *acostumbrado* decirle el P. Marroquín. Así se hizo, al llegar á la sacristía vió que le esperaba la persona mencionada antes y desde luego cumplió el encargo que su confesor le había dado el día anterior. Ambos quedaron *asombrados*, el uno al oír la noticia de la *previsión* del fin de la vida del P. Prepósito y la otra al saber que el largo viaje había sido el de la *eternidad*. En la ciudad cundió la triste noticia como un rayo, fué tanto el concurso que se presentó no sólo á venerar aquellos restos sino á tomar parte de sus vestiduras, que los Padres se vieron obligados á vestir de nuevo aquel cadáver. Esto ocurría el mismo día que se juró la nueva Constitución de la República, el 5 de Febrero de 1857.

El caso de penetración del interior es este: Un empleado de una de las haciendas inmediatas á Querétaro solicitó permiso de sus amos para ir á confesarse á dicha ciudad, se dirigió á la iglesia de San Felipe, donde los Padres, después del ejercicio de la noche, ba-

jaban á confesar hombres. Ya se deja entender que la mayor parte iban al confesonario del P. Prepósito, pues su santidad atraía, y su confesonario estaba siempre cercado de una multitud. Nuestro dependiente al ver que le era imposible penetrar entre esta muralla humana para que se le oyera su confesión, desistió y se retiró muy desconsolado. La noche siguiente volvió á suceder lo mismo así como la tercera. Entonces viendo que había terminado la licencia de estar en aquella ciudad y no ocurriéndole ir con otro sacerdote por altísimos designios del Señor para así manifestar la virtud del P. Marroquín, se resolvió á abandonar aquel lugar, se arrojó é interiormente le dirigió al Señor esta excusa: ves que me ha sido imposible durante estas tres noches poder acercarme á los pies del confesor, que la intención me valga é inmediatamente se salió de la iglesia. Había andado unos cuantos pasos fuera, cuando oyó que alguien le palmoteó; volteó para ver lo que se ofrecía y oyó que se le decía que el Padre le llamaba, que se volviera. En efecto, así lo hizo, al entrar al templo el confesor dijo en voz alta: "dejen VV. que ese señor se acerque." Nuestro hombre comenzó á disponerse y una vez que estuvo cerca del confesor, éste luego le dijo: con que V. ya se iba y se quedaba tranquilo porque su intención le bastaba; asombrado se quedó al oír semejante reproche; hizo su confesión y la terminó porque ya no recordaba más pecados. Entonces el P. Marroquín, fué relatando como si hubiera vivido siempre con él, todo lo que había olvidado. Ya se deja comprender cuán conmovido á la vez que espantado quedaría; él mismo refirió este caso después, para manifestar el alto concepto que desde ese momento tuvo de la santidad del Prepósito de Querétaro P. Francisco Javier Marroquín. Oaxaca, Enero 6 de 1903.

(4). Hic jacent ossa et cineres admodum R. P. Augustinus Guisalsola Praepositi V. hujus Congregationis cui per trienii curriculum quatuor mensium ac viginti dierum dignissime praefuit. Obiit die XVII Octobris anno Domini MDCCCLXXXIX.

(5). En el Archivo de la Congregación hay una vida Ms. del P. Valencia. Su epitafio dice: "Egregium specimen humilitatis et eximiae mansuetudinis R. P. Praep. D. Tomas Valencia qui non semel hujusce V. Congregationis Moderator exstitit. Postquam gravissimam malorum tempestate sustinuit VI Nonas Martii Anno Domini MDCCCXIV Aetatis vero suae LI diem obiit supremum."

(6). Su epitafio dice: "Hic sepultus quiescit R. P. D. Ignatius de Gutierrez Ex Praeposito hujusce Congregationis: Migravit e vita postridie calendas Octobris Anno Domini MDCCCLI."

(7). El hermano Rosas estuvo primero de portero; el P. Marroquín, al ver su buena conducta, le ocupó en la sacristía. Ingresó á la Congregación y se distinguió por su caridad en sostener á tres

ancianos pobres. Su epitafio dice: "Hic jacet Frater Antoninus Rosas Laicus hujus Congregationis. Migravit e vita die XVIII Novembris Anno Domini MDCCCXLI."

(8). Su epitafio dice: "Hic jacet R. P. D. Joannes N. Acosta Praepositus hujusce Congregationis. Migravit ex hac in aeternam vitam die tertio Aprilis Anno MDCCCXXXIX."

(9). Hic jacet egregium specimen R. P. Raphael Aguilar qui praesidens hanc suam dilectam Congregationem vitae cursum implevit X Calendas Julii Anno MDCCCXCI. R. I. P."

(10). Jacet hic sepultus R. P. Praepositus D. Joseph Maria a Garfias. Obiit die VI mensis Decembris (1822), cujus anima requiescat in pace." Era originario de Aculco, E. de México.

(11). Admodum reverendus P. Antonius M. Luna instar gemebundi turturis in iis almae domus deplorandis ruinis a rerum seditionis rapido turbidino quasi in tutum sese recepit et munere egregie perfuncto oerumnas quae operosi morbi aequo animo perferens pridie nonas Martias Anno reparatae salutis MDCCCXXVI.

(12). Hic tumulatum est cadaver R. P. Joaquin de Martinez cujus intritus Februarii nonis Anni Domini MDCCC. . . .

(13). Hic jacet R. P. Joseph Antonius Iconel Abaunza in pace nupti requiescat obiit die IX Junii MDCCCVIII.

(14). Hic jacet R. P. Joannes Joseph Conejo in pace Nupti requiescat obiit die XXX Junii MDCCCVIII.

(15). Cadaver hic jacet P. D. Joseph Eman. a Gascon juvenis hujusce Congregationis. Migravit e vita die XVI Januarii Mensis Anno MDCCCXXIV.

(16). Estas doctrinas las he sacado de "Frayles," reimpresión de dos cuadernos que en las circunstancias pasadas de la nación española escribió en Cádiz un sabio y respetable sujeto. "México 1815," y "Manifestación que hace el gobierno eclesiástico de Guadalajara, contra las disposiciones dictadas en Veracruz. 1859."

No cause extrañeza haya omitido los nombres de los PP. Luis Borja y Timoteo Camacho, porque se separaron de la Congregación; sólo diré que ambos fueron buenos. El primero se dedicaba á preparar á los niños para la primera comunión que hacían los días de San Luis Gonzaga, y que murió siendo canónigo de la diócesis. El segundo fué licenciado y cuando enviudó entró al Oratorio, donde sobresalió por su dedicación á oír las confesiones, á veces hasta horas muy avanzadas de la noche. Daba los ejercicios espirituales á quince pobres á sus expensas en la casa núm. 3 del Sol Divino. Construyó en la ranchería de Saldarriaga una iglesita dedicada á Nuestra Sra. de Guadalupe, donde está sepultado, sin que tenga una lápida. Murió en 1882.

Respecto al P. Diez de Lara, supe la siguiente anécdota que no

referí, porque á uno de los amigos á quien antes le leí mi discurso, opinó que debía omitirla, porque además de no ser importante, alguno podría creer temerariamente que obraba por la influencia de la bebida; pero para obsequiar á otro la pongo aquí.

Después de la fiesta de la Dedicación, hubo una comida á la que concurrieron las personas más prominentes de la sociedad queretana, eclesiásticos y seculares. El P. Diez todo el día, como era natural, se manifestó contentísimo. Al concluir la comida dijo: "Vamos á echar la casa por el balcón." Diciendo y haciendo, tomó las extremidades del mantel de la mesa, y otro las opuestas, y echaron á la calle todos los trastos que estaban en la mesa.

Como me lo contaron lo cuento yo.

004